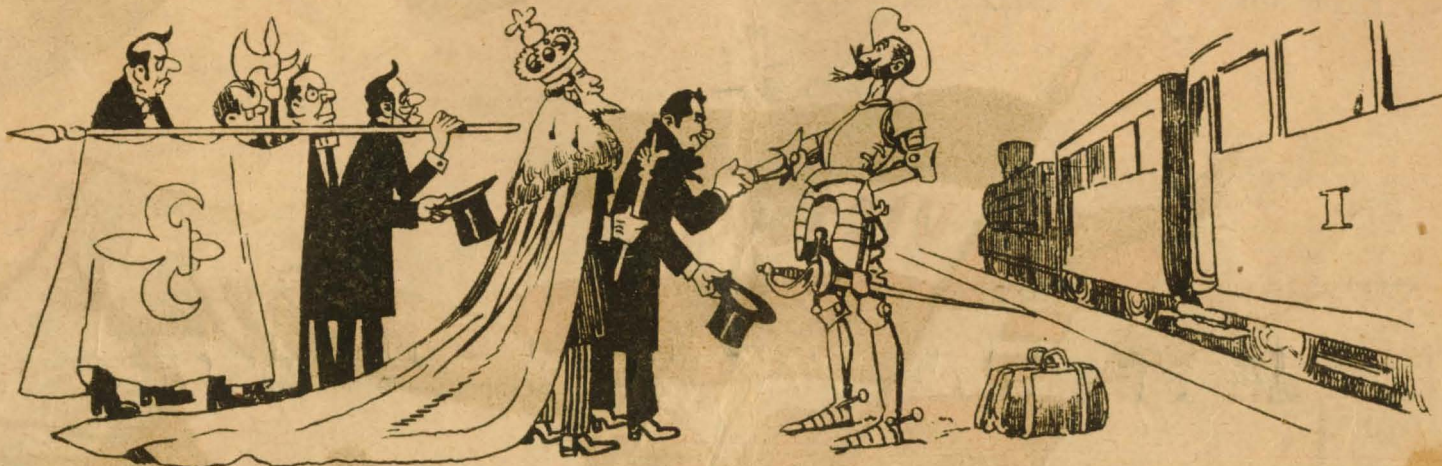


Al fin Don Quijote llegó a la afamada villa parisiense. Fué recibido con todos los honores en el an-



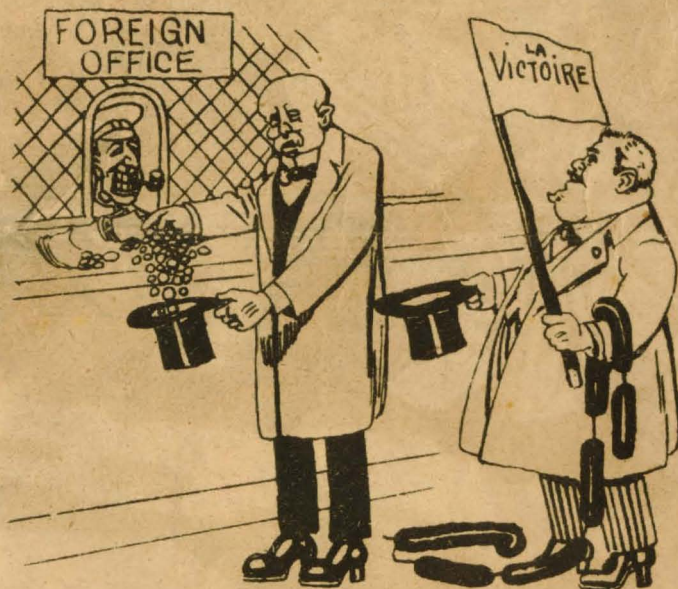
Mr. Poincaré escogió las bailarinas más lindas de los teatros de moda para hacerlas servir de blanco a

dén por una delegación oficial de «L'Action Française» y del «Nouveau Régime», en la que figuraban Mr. Leon Daudet, su jefe y futuro rey de Francia, Felipe de Orleans y una retrasada escolta de «Camelots du Roy». Se saludaron ceremoniosamente y monsieur Daudet invitó amable a Don Quijote al suntuoso banquete que se daba en honor del «Golpe de Estado» que iba a ser un hecho en París para derribar la República en nombre de la realeza y del Imperio.

los «peludos» quienes confesaron que tales «tiros» eran infinitamente más agradables y menos peligrosos que las rociadas del frente.



Después del opíparo festín Don Quijote se encaminó boyante a los bulevares del Centro donde pudo conversar con algunos reclutados para el frente que le explicaron los recientes ejercicios de tiro inventados por el Gobierno y practicados por el ejército.



Todo ello indignó al hidalgo manchego y mucho más cuando al alejarse de aquellos parajes acertó a ver en la sucursal del «Foreign Office» a Clemenceau y a Hervé-Fumier cobrando una cuantiosa suma en pago de su patriotismo desinteresado y su propaganda «revanchista» entre los franceses desmoralizados. Inútil decir que el que se la embolsaba en su gabina era Clemenceau.

...Nuestro héroe hubiera querido ver el ejército francés en su frente; se le disuadió, habría visto tan sólo australianos, rusos y tonkineses, como sólo podría ver americanos en Burdeos e ingleses en Calais. Don Quijote ante tanta farsa se resolvió súbito a tornar a sus campos de Agramante y del Toboso.